

ALPHA 66

(Primera parte)

MITO Y REALIDAD

ESTE FOLLETO ES UNA COPIA TEXTUAL DE UN REPORTAJE PUBLICADO RECIENTEMENTE EN LA REVISTA "MONCADA", ORGANO OFICIAL DE LAS FUERZAS ARMADAS DE CUBA COMUNISTA.

AL FINAL DEL MISMO INCLUIAMOS UN COMENTARIO SOBRE ESTE ATAQUE QUE NOS HACE EL REGIMEN TIRANICO DE CUBA.

ALPHA 66

(Primera parte)



MITO Y REALIDAD

A raíz de 1959, elementos de la burguesía y de diversos estratos sociales, abandonaron Cuba para reunirse en los Estados Unidos. De inmediato integraron varias agrupaciones contrarrevolucionarias con el fin de derrocar a la Revolución por medio de las armas.

Una de éstas fue Alpha 66, la cual trató de fomentar focos guerrilleros en las montañas, y más recientemente, de crear células clandestinas en el país.

Gracias al paciente y eficaz trabajo de los agentes de la Seguridad del Estado cubano, cada uno de sus intentos ha resultado un rotundo fracaso.

Para los emigrados contrarrevolucionarios, la desmoralización y el desánimo constituyen la única recompensa a sus intentos por detener el avance incontenible de la Revolución.



ARISTIDES SOTONAVARRO



ANDRES VALLIN Y ARCHIVO

La agrupación contrarrevolucionaria **El Frente Nacional del Escambray** surgió en el exterior a finales de 1961, encabezada por el traidor Eloy Gutiérrez Menoyo. En diciembre del siguiente año, se unió a **Alpha 66**, creada en Puerto Rico bajo la égida de Antonio Veciana Blank.

Alpha representa la primera letra del abecedario, y el número sesenta y seis se refiere a la cantidad de contrarrevolucionarios que integraron la banda en sus inicios.

La tesis política de estos gusanos se fundamenta en que el pueblo cubano «desea una revolución que no viole los preceptos de la llamada democracia representativa. Es decir, que se rija por las leyes de la Constitución de 1940, con algunas ligeras modificaciones».

En un principio, su estrategia estuvo encaminada a derrocar la Revolución por medio de las armas. Una de las tácticas empleadas la denominaron «guerra irregular a la cubana».

Consistía en la creación de focos guerrilleros en las montañas, mediante la infiltración de pequeños grupos de hombres, quienes debían atacar objetivos militares y barcos mercantes extranjeros, próximos a nuestras costas.

La dirección de **Alpha 66** en el exterior está compuesta por un comité ejecutivo, cuyo secretario general es Andrés Nazario Sargent. Lo integran asimismo, Hugo Gascón, como secretario general de Finanzas, Diego Medina, como secretario de Propaganda, Jesús La Rosa Sabina y otros.

El Correo, Baraguá, Réplica, Diario Las Américas y Radio Mundo, son algunos medios de difusión de los que han dispuesto los gusanos para propalar sus mentiras desde territorio norteamericano, y desde ciertas, capitales latinoamericanas.

Este aparato propagandístico, además de tergiversar sistemáticamente las informaciones, ha adjudicado a la agrupación contrarrevolucionaria, acciones militares que no ha realizado.

LA FRACASADA GUERRA IRREGULAR

Los ataques efectuados por **Alpha 66** contra poblados cercanos al litoral cubano durante los primeros años de la Revolución, le granjearon popularidad entre la emigración.

No obstante, ésta se esfumó luego del fracaso del **Plan Omega**. Eloy Gutiérrez Menoyo, entonces su jefe militar, debía infiltrarse en Cuba y fomentar focos insurrectos en las montañas. Pero

pocos días después del desembarco por las costas de Baracoa, provincia de Oriente, fue capturado en unión del resto de los integrantes del grupo.

Obviamente, la desmoralización hizo presa de los contrarrevolucionarios. El reducido número de mercenarios que, en un campamento de República Dominicana aguardaba la oportunidad de marchar hacia Cuba, regresó a Miami.

Un año después, en 1965, Armando Fleites, sustituto de Menoyo, promovió una nueva campaña denominada **Plan Militar de la Victoria**, entre cuyos objetivos figuraban también los ataques a puestos militares y fábricas cercanas a nuestras costas.

A pesar de estos esfuerzos, la desmoralización continuó haciendo mella en el ánimo de los contrarrevolucionarios. En una ocasión, las emisoras radiales a su servicio anunciaron que Fleites se hallaba realizando operaciones militares contra Cuba desde aguas de las Bahamas. Realmente en esos momentos, oculto en una finca de las afueras de Miami, gastaba en orgías, el dinero recaudado.

Debido al poco apoyo que recibieron los planes posteriores, Armando Fleites y otros cuatro gusanos abandonaron la agrupación. Luego de estos hechos, Nazario Sargent fue más celoso en la selección de su nuevo **conejiillo de indias**. Entonces sería Vicente Méndez el escogido; un individuo ambicioso, de escasa visión política e ilimitadas ansias de popularidad.

¿Qué se perseguía pues con la presencia de Méndez? En primer lugar, un plan de actividades militares rigurosamente estructurado; en segundo, el verdadero y único objetivo— solo conocido por Sargent y sus acólitos—: promover campañas propagandísticas para su lucro personal.

El debut de Méndez se produjo cuando, al mando de trece mercenarios, desembarcó por Punta Silencio, en la región de Baracoa, la madrugada del 17 de abril de 1970. Tan seguros estaban del éxito, que se hicieron acompañar por un camarógrafo para que filmara las escenas del arribo.

Pero resultó que ese pueblo al que ellos venían a «librar del comunismo» rechazó con energía la agresión imperialista. En el comunicado emitido por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, con fecha 26 de abril, se informaba que con la participación de combatientes de las Milicias Serranas de la división territorial de Baracoa, unidades del Ministerio del In-



Equipos ocupados a los infiltrados por Pinar del Río, el 2 de diciembre de 1968. Fueron apresados Emilio Nazario Pérez, miembro de Alpha 66 y otros.



terior y Fuerzas Guardafronteras, el grupo había sido puesto fuera de combate a pesar de lo abrupto del terreno.

En otros reportajes publicados en la prensa se resaltaba asimismo la cooperación prestada por los campesinos de la zona a las tropas revolucionarias.

La desesperación y la soberbia en que se sumió la emigración contrarrevolucionaria debido a este revés, la llevaron a preparar un nuevo grupo armado, el cual tampoco pudo subsistir. El trágico balance de la guerra irregular a la cubana no podía ser más ostensible.

Estos hechos, sin embargo, no pusieron coto a las palabras de Diego Medina, secretario de Prensa y Propaganda de **Alpha 66**. Este compareció ante los micrófonos de la emisora de Miami, **WQBA** el 3 de enero de 1971, para res-

ponder a preguntas de los periodistas. A continuación la versión textual de la citada entrevista:

Locutor: ¿Pudiera informarnos si los hombres que desembarcaron en Cuba están vivos y peleando?

Medina: En primer lugar debo decirle que además del desembarco de Vicente Méndez, realizamos dos liderados por José Rodríguez y por el coronel Mena Ruiz. De todos esos grupos es indiscutible que ha habido bajas y presos, pero hemos confirmado que una gran parte de ellos se encuentra luchando aún en las mantañas de Cuba.

Locutor: ¿Mantienen ustedes contacto con esas fuerzas?

Medina: Sí, nosotros mantenemos contacto con las fuerzas que luchan en Cuba.

Locutor: ¿La organización que usted representa es partidaria de seguir enviando grupos a pelear en Cuba frente a esa maquinaria militar tan poderosa que tiene Fidel Castro?

Medina: Bueno, en primer lugar, nosotros no estamos desconectados de la lucha interna en Cuba, y mucho menos últimamente, que estamos recibiendo documentos importantes desde el claudestinidad. En segundo lugar, ha sido un éxito el hecho de las guerrillas en Cuba. Hemos logrado el objetivo que perseguíamos.

Sobre la presencia de Vicente Méndez en Cuba, yo señalé muy claramente que nosotros teníamos pruebas de su presencia en Cuba. Como es natural, uno no puede presentar una fotografía, ni podemos llevar a un periodista para que lo entreviste allá. Son razones que todos conocemos.

Locutor: ¿Ustedes tienen alguna información reciente en relación con ese respaldo que ha tenido el movimiento Alpha 66 en Cuba?

Medina: Actualmente contamos en el «exilio» con documentos de extraordinaria importancia, donde se revela la reorganización completa del claudestinidad a un alto nivel, con una serie de funciones y de



La cooperación de los campesinos de la zona de Baracoa contribuyó en gran medida a la captura de los infiltrados.

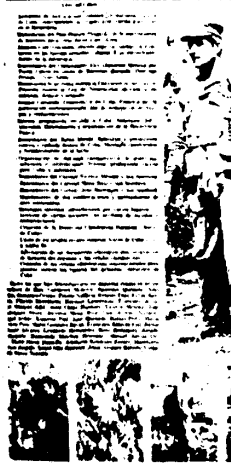




Uno a uno fueron cayendo en manos del pueblo.



Uno de los integrantes de la banda de Vicente Méndez, durante el entrenamiento en un campamento de Estados Unidos. Poco después de su infiltración en Cuba, cayó en las manos del pueblo.



Hacia Cuba con ALPHA 66!



denuncia

Copia fotográfica de una octavilla introducida ilegalmente en el país —via postal— por Alpha 66, donde revelan la existencia de células clandestinas y los nombres de sus integrantes. Este documento sirvió de alerta a los órganos de la Seguridad del Estado cubano.

BRONCA EN NEW JERSEY

RIÑEN A TROMPADAS EN NEW JERSEY
CUBANOS EXILADOS Y MIEMBROS DE
LA ORGANIZACIÓN "ALPHA 66"

NEW JERSEY. (Por teléfono) Lunes 27 de Abril 1970.— Esta noche se escenificó aquí una violenta riña a trompadas entre cubanos exilados y dirigentes de la organización Alfa 66, en momentos en que se disponían a llevar a cabo una colecta para comprar armas y equipos para mandar hombres a Cuba.

Una vez planteada la necesidad de recaudar fondos para nuevos desembarcos y tras haber exaltado el valor y el coraje del coronel Vicente Méndez y su grupo de combatientes, el dirigente máximo de Alfa 66, Nazario Sargén pidió a los presentes "el máximo de sacrificio" para la causa de la liberación, censurando con dureza a los indiferentes que negaban su cooperación a tan patriótico empeño.

Un cubano, del público, apellido González Tapia, pidió la palabra en tono dramático. Y dijo que estaba

de acuerdo. Que todos los cubanos tendrían que cooperar. "Yo el primero", dijo emocionado. "Yo gano ciento veinticinco dólares semanales. Y a partir de este instante dono la mitad de mi sueldo mientras dure la lucha de liberación..."

Todos los presentes aplaudieron ruidosamente. Nazario Sargén lo felicitó por su extraordinario desprendimiento y patriotismo. Pero González Tapia gritó: "No he terminado. Déjenme terminar". Se hizo un gran silencio... y continuó: "Yo gano ciento veinticinco dólares

semanales y a partir de este instante dono la mitad de mi sueldo mientras dure la lucha de liberación... con una condición: QUE EL SEÑOR NAZARIO SARGÉN ME ENSEÑE SU TARJETA DE TRABAJO DE UN SOLO DÍA DE LOS AÑOS QUE LLEVA EN EL EXILIO RECAUDANDO PARA PREPARAR INVASIONES.

Aquí ardió Troya. Trompadas. Silletazos. Riña tumultuaria. ¡El diablo suelto! Y numerosas personas asistidas de "contusiones leves" y "hematomas diseminados". Cero recaudación. (Héctor López. Corresponsal)

planes específicos y de puntos ideológicos para discutir con nosotros. Desde hace muchos años, no teníamos conocimiento de estos documentos en el exilio.

Locutor: Algunos exiliados se nos han acercado para que les preguntemos por el destino de las recaudaciones que hicieron Alpha 66.

Medina: El cubano que pregunte eso hay que preguntarle primero con qué dinero se hizo el desembarco de Vicente Méndez. Este desembarco se hizo a base de deudas adquiridas por la organización, que fueron después sufragadas con una parte de ese dinero recaudado.

Con ese mismo dinero se hizo la operación de hundimiento de los barcos pesqueros cubanos y la captura de once pescadores. Con ese dinero se prepararon los desembarcos de José Rodríguez y de Mena Ruiz.

LA EMIGRACIÓN ESTÁ CANSADA

Los intentos de Medina por persuadir a los emigrados de que todo estaba marchando bien y de que las recaudaciones habían tomado buen camino fueron baldíos. Al cabo de los años, muy a pesar suyo, los contrarrevolucionarios tienen que reconocer que se le ha estado engañando de forma sistemática.

Aquellos que un día abandonaron Cuba y se pusieron incondicionalmente a disposición del imperialismo yanqui han tenido que reconocer con amargura, que han perdido la batalla, no obstante todas las campañas difamatorias que, desde Estados Unidos, han orquestado contra las reivindicaciones económicas, políticas y sociales hechas por la Revolución.

Fue esa misma emigración la que depositó sus esperanzas en la fracasada invasión por Bahía de Cochinos, en el posible desenlace de la Crisis de Octubre.

Hoy que se saben frustrados y relegados, se vuelven contra sí mismos, se increpan. La desmoralización se hace evidente, ya no existe el brío de los primeros años.

En relación con esta situación, el contrarrevolucionario Antonio Calatayud escribió un artículo en el *Diario Las Américas*, donde asevera: «El exilio está cansado. Los años de infructuosa lucha han minado la fe, y las pugnas entre las diversas organizaciones no han he-



MITO Y REALIDAD

1420K

G	N	G	I	B
Y	J	D	Q	I
W	F	E	M	Z
L	V	A		
D	K			

U	F	L	E	G
W	I	Q	N	U

98

1400K

E	R	G	N	X
D	T	N	V	K
P	H	L	G	Q
L	M	B	E	J
H	O	I	S	W

139K

O	L	I	N	S
L	G	T	J	J
P	R	Q	W	V
G	B	X	H	E

28

1470K

G	W	E	Q	S
X	K	L	H	R
I	F	G	Q	H
Z	J	M	L	T
Y	B	N	D	O

#11

1A4

Q	K	F	
M	N	T	D
E	O	G	I

T	V	J	I
B	L	W	G

Alpha 66 había agotado sus recursos y posibilidades de movilización entre los emigrados en Estados Unidos. La infiltración de Vicente Méndez había sido su última carta. Los cabecillas contrarrevolucionarios tuvieron pues, que cambiar el tono de sus acciones.

Su fanfarria propagandística se sustentaba entonces en la supuesta actividad del grupo clandestino en Cuba, con el cual los emigrados debían cooperar económicamente. Según los portavoces de la agrupación, miles de células actuaban en el país y pronto se proclamaría un gobierno en armas. Las conferencias de prensa, los artículos periodísticos y los mítines formaron parte de la algarabía.

El congreso de las delegaciones de Alpha 66, celebrado en el año 1972, fue una ocasión propicia. Incluyeron en la agenda los puntos referidos al análisis de los documentos enviados por el «clandestinaje» y el respaldo pleno a las orientaciones de la dirección radicada en Cuba.

Este reconocimiento de la dirigencia en territorio cubano fue una hábil y a la vez macabra maniobra de los Sargent, los Medina y comparsa, para salvar sus intereses personales, pues debido a la precaria situación que estaba atravesando

do Alpha 66, esta ya no les reportaba grandes dividendos.

Eloy Gutiérrez Menoyo, quien fue capturado en 1964, luego de su intento de infiltración por Baracoa, no desaprovechó la oportunidad que le brindó la emigración. Desde hacía años soñaba con ser el jefe máximo, y la oferta revivó sus ambiciones.

Tejió leyendas y patrañas, que utilizó para hacer creer a algunos elementos de la población penal contrarrevolucionaria la existencia de miles de hombres complotados. Alababa el carácter clandestino de las células, y aseguraba que estas eran imposibles de detectar por los órganos de la Seguridad.

Alpha 66 pretendió planear atentados a dirigentes de la Revolución y sabotaje a fábricas y centros de recreación para alentar a unos pocos contrarrevolucionarios. Asimismo se valió de ciertos sujetos que abandonaron el país para enviar mensajes y correspondencia hacia el exterior.

LO QUE NO SE IMAGINARON

Sin embargo, ninguno de ellos se imaginó que la jefatura del Departamento de Seguridad del Estado cubano



había abierto los respectivos expedientes como consecuencia de la publicidad que sus voceros en el extranjero daban a la llamada organización clandestina en el país.

Una muestra de esa desenfadada propaganda fueron las frecuentes entrevistas que los principales cabecillas concedieron a las agencias de prensa.

Un cable de la **Associate Press** (AP), fechado en Miami, Florida, el 31 de julio de 1970, difundió la siguiente información: «Centros nacionales de resistencia han sido establecidos en Cuba por Alpha 66, anunció hoy esta organización anticomunista con base en Miami.

«La liquidación de Fidel Castro puede ocurrir en cualquier momento, expresó en conferencia de prensa el secretario general de Alpha 66, Andrés Nazario Sargent.

«La resistencia está actuando a través de todo el país. Y hay una crisis interna.

«El movimiento clandestino de Alpha 66 dentro de Cuba está encabezado por un hombre que es bien conocido en el gobierno cubano. Ha adoptado como nombre de guerra el de Lázaro Escombro Alfaro.» (Eloy Gutiérrez Menoyo).

En otra rueda de prensa, Andrés Na-

zario, señaló: «La libertad se obtendrá por medio de la guerra irregular dentro de la isla y el apoyo y la colaboración del exilio a los combatientes de la clandestinidad y presos políticos.»

La propia agencia AP propaló las declaraciones de Diego Medina, responsable de propaganda de Alpha 66: «Ya tenemos registradas más de 300 células clandestinas en Cuba; hemos logrado mantener una comunicación periódica con sus dirigentes; por primera vez se ha creado un movimiento interno.»

Estas informaciones preliminares sirvieron prácticamente de guía al trabajo de los agentes de la Seguridad, quienes pudieron conocer en breve plazo los planes de Alpha 66 y seguir de cerca los pasos de los implicados.

En realidad, el número de células que crearon fue reducido. Según su estructura, estas debían estar compuestas por cinco o siete miembros, pero en la práctica, oscilaban entre uno y tres. Se comunicaban entre sí por medio de claves y cartas con escritura secreta, muy rudimentaria.

La agrupación presentaba la característica de que sus cabecillas principales y la inmensa mayoría de sus integrantes extinguían sanción en establecimientos

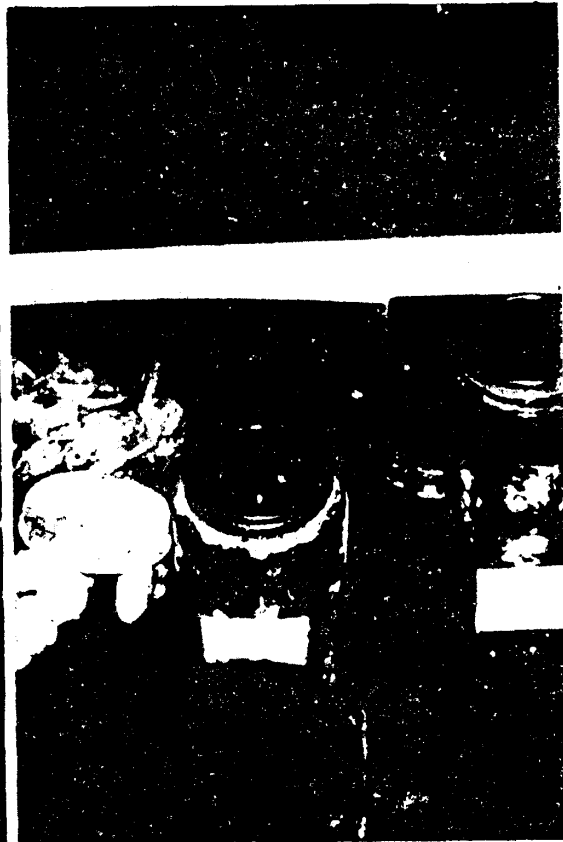
penitenciarios, lo cual limitó su capacidad de movimiento desde un principio.

El trabajo de reclutamiento entre la población penal contrarrevolucionaria pronto sufrió un estancamiento. Cada día eran menos los reclusos que querían comprometerse en estas aventuras. Al contrario se interesaban por participar en el vasto plan de construcción de obras sociales, en las actividades deportivas, políticas y culturales, así como por percibir pases de estímulo.

Estos beneficios produjeron cambios favorables en esa parte de la población penal, que ya había escogido la vía de reincorporarse al seno de la sociedad.

Indudablemente que esto constituyó otro revés para las aspiraciones de los conspiradores. En los mensajes que intercambiaron se traslucía el marasmo en que se encontraban. Planteaban la necesidad de aumentar el número de involucrados y confeccionar un plan de trabajo para levantar el espíritu de las células.

El engranaje de la clandestinidad sintió asimismo los efectos de la conducta del cabecilla principal. Eloy Gutiérrez Menoyo, a quien algunos habían considerado hasta ese momento audaz y temerario, se había vuelto cauteloso y conservador. Reconsideraba una y otra vez



Frascos enterrados en la provincia de Las Villas, dentro de los cuales se hallaron listas de las células y otros documentos secretos de la agrupación contrarrevolucionaria Alpha 66.

sus ideas y se mostraba indeciso. Hablaba de dar golpes certeros a la Revolución, pero en realidad, estaba desorientado.

Mientras tanto, el resto de los miembros le exigía que definiera su posición. Algunos le proponían campañas propagandísticas, pero otros estimaban que ello atraería la atención de la Seguridad, y optaron por replegarse. La discordia se enseñoreó también en esta ala de Alpha, y la ausencia total de la ayuda prometida por los cabecillas en el extranjero aumentó los pesares.

La comunicación entre las células y la dirigencia de la agrupación, así como con la fracción residente en Estados Unidos, fue prácticamente paralizada.

SE ACABO EL JUEGO

El trabajo desplegado por los servicios de Inteligencia y Contrainteligencia del Estado cubano proporcionó los objetivos propuestos. En los archivos se acumularon suficientes pruebas materiales, que permitieron operar contra las células clandestinas.

El primero de noviembre de 1973, después que condujo la visita en el antiguo establecimiento penitenciario de El Castillo del Príncipe, se requirieron las ga-

leras. Los reclusos Eloy Gutiérrez Menoyo y César Páez fueron registrados, al igual que los visitantes que colaboraron sistemáticamente con la agrupación.

Los sancionados tenían pegadas en distintas partes del cuerpo cápsulas de nylon que contenían documentos. En la celda de Menoyo se localizó el libro que empleaba para confeccionar las claves, que a su vez servían para cifrar y descifrar los mensajes.

El desarrollo de esta operación incrementó la crisis moral. Muchos reclusos pidieron hablar con las autoridades del penal. Los escasos ciudadanos que estaban enrolados y gozaban de libertad, se presentaron en las oficinas del DSE para confesar su participación antes de que los cabecillas los delataran.

Mientras esto sucedía en Cuba, la dirigencia en el exterior continuó su propaganda en torno al claudetaje, dando muestras de un total desprecio hacia los integrantes de la agrupación en el país. En ocasiones anteriores, algunos de los implicados habían criticado a la emigración por publicar octavillas donde aparecían sus nombres.

Durante el proceso, todos los encartados reconocieron su culpabilidad y acusaron a Eloy Gutiérrez Menoyo como

el cabecilla principal; a César Páez, Emilio Nazario Pérez, Ernesto Díaz y a Felipe Sánchez como dirigentes de la agrupación Alpha 66 en Cuba.

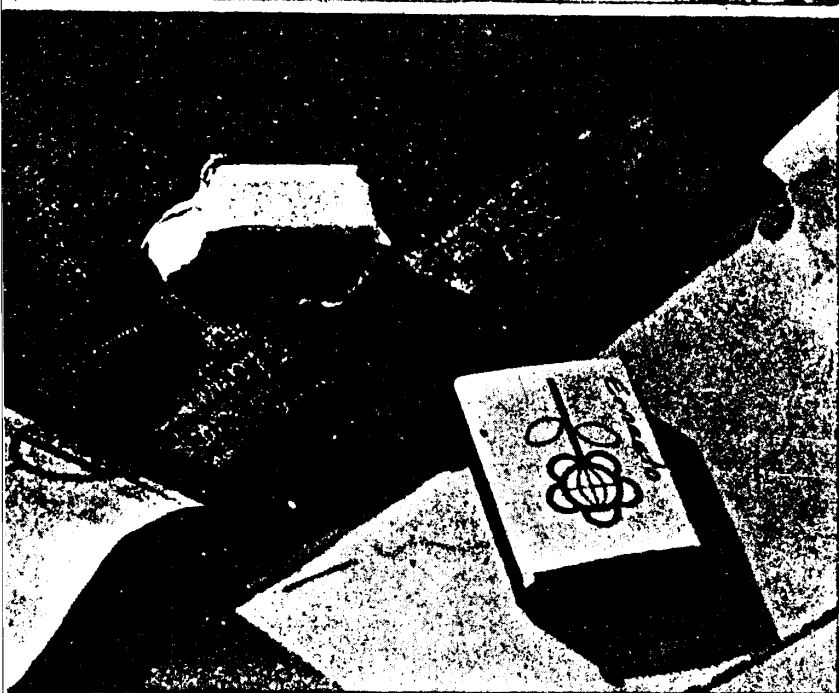
NO CULPO A LA REVOLUCIÓN

Los encausados fueron llamados a declarar al Departamento de Seguridad del Estado del Ministerio del Interior. Emelina Pérez Ramos había actuado como correo. Ella es madre de Emilio y Aurelio Nazario Pérez. Este último acompañó a Vicente Méndez en su malograda infiltración.

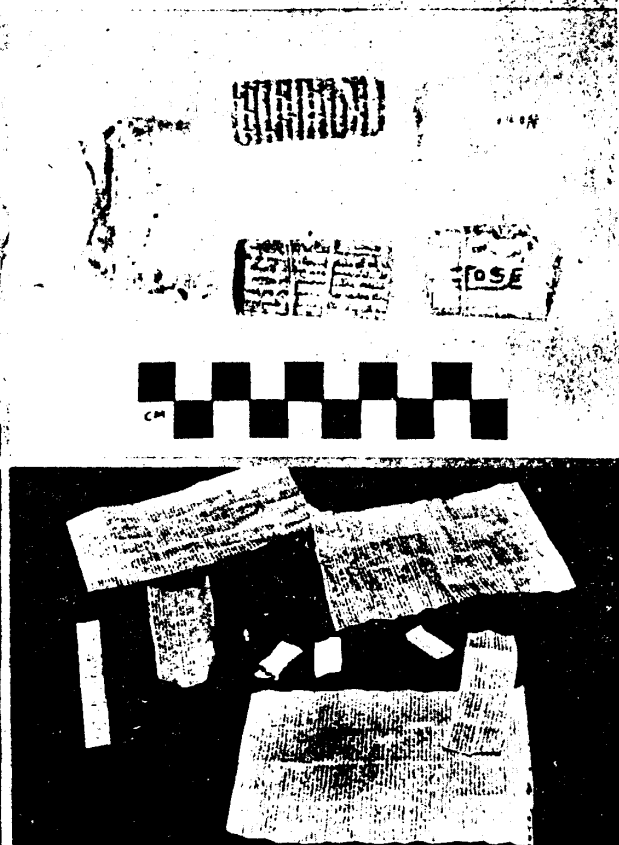
—Reconozco mi culpabilidad. Yo trasladaba hacia La Habana la correspondencia que enviaban desde los Estados Unidos para la agrupación. También guardé otros papeles secretos. Lo hacía porque ciertos compromisos me obligaban.

No culpo a la Revolución por la muerte de mi hijo Aurelio. El único culpable es mi cuñado Andrés Nazario Sargent. Ese hijo de perra la mandó a meterse en Cuba, mientras él se quedó allá junto a su familia.

Esas infiltraciones le llenaron los bolsillos; el sabe muy bien que ni así, ni de otra forma va a derrocar a la Revolución. Ellos lo saben. Yo estoy dispuesta



Durante el registro personal fueron ocupadas cápsulas pegadas a distintas partes del cuerpo.



Algunos de los documentos que contenían las cápsulas de nylon.

a repetir estas palabras por la radio, por la televisión, por donde sea, con tal de desenmascarar a toda esa gente.

Si Andrés Nazario se atreviera a desembarcar en Cuba, yo sería de las primeras en empuñar una ametralladora para combatirlo.

SI ME PERMITIERA SALIR

El máximo cabecilla de Alpha 66 en Cuba, Eloy Gutiérrez Menoyo, fue nuevamente encausado por estas actividades. La arrogancia había desaparecido de su rostro para dar paso a las huellas de la derrota y la sumisión.

Antes de que el investigador le formulara la primera pregunta, le manifestó:

—Estoy convencido de que ustedes lo saben todo. Los hechos así lo demuestran. Se ha derrumbado un castillo de naipes que yo creí haber levantado.

No obstante, se le mostraron las claves, el libro que utilizaba, fotocopias y otros documentos que aceptó como suyos. Admitió la responsabilidad de emplear a familiares de reclusos en actividades ilegales. También dio el nombre de otros miembros de la agrupación.

En una de las partes del interrogatorio rogó al oficial investigador:

—Si usted pudiera gestionar mi salida



Uno de los implicados en el proceso regresa a la galera, luego de los interrogatorios.

del país y me enviara a Islandia, Suecia u otro lugar que determinen las autoridades; antes de abandonar Cuba, incluso, estoy dispuesto a firmar un documento por medio del cual me comprometería a no realizar ninguna otra actividad contra la Revolución.

Esta capitulación fue el mejor testimonio de que, la moral y la ideología del mercenario Eloy Gutiérrez Menoyo habían saltado hechas añicos.

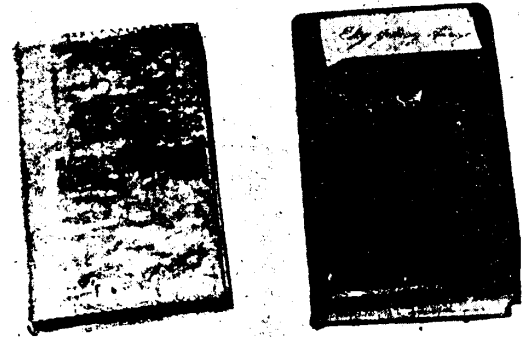
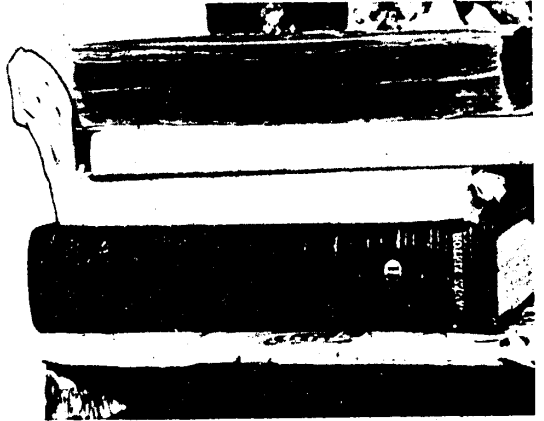
LA REVOLUCIÓN ES FUERTE

César Páez era otro de los miembros de la dirección de Alpha 66 en las prisiones. En enero de 1961 se unió a las pandillas de bandidos que asesinaron a campesinos y alfabetizadores en las montañas de El Escambray. Meses más tarde fue apresado y condenado a treinta años de privación de libertad.

Reconoció las pruebas materiales y testificales presentadas. El efecto desmoralizante que le produjo el inesperado descubrimiento de la actividad clandestina se tradujo en una locuacidad extrema durante los interrogatorios.

Relató que Alpha 66 surgió al conocerse el plan de Eloy de la Torriente, lo que causó revuelo entre algunos reclu-

Una de las tablas utilizadas por la agrupación contrarrevolucionaria Alpha 66.



Entre los documentos hallados figuraban los libros que empleaba Eloy Gutiérrez Menoyo para cifrar y descifrar mensajes.

sos contrarrevolucionarios.

—Para nosotros —prosiguió César Páez— era un hecho cierto que Cuba sería obligada a romper sus vínculos políticos y militares con la Unión Soviética y con el campo socialista. Pero transcurrió el tiempo y no varió nada, y Elías de la Torriente no llevó a cabo su plan. La economía del país mejoró, según las noticias aparecidas en la prensa.

César Páez aceptó realizar un recorrido por distintas zonas de La Habana. Comprobó que se habían construido fábricas, escuelas y otras obras para beneficio del pueblo. El auto donde viajaba se detuvo cuantas veces lo solicitó y conversó con obreros, jóvenes y amas de casa.

A través de la ventanilla divisó la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin. El automóvil desvió su ruta y se detuvo a la entrada del edificio, donde uno de sus alumnos contestó ampliamente a sus preguntas.

Los minutos siguientes al diálogo guardó silencio. Era evidente que la realidad lo había impresionado. Poco después reaccionó y confesó al oficial investigador:

—Estoy convencido de que la Revolución es más fuerte de lo que yo mis-

mo y otros se imaginan. He observado que la gente está contenta, trabaja, se divierte. Por lo tanto, no tiene razón para conspirar.

Ahora me explico —concluyó— por qué los reclusos que reclutamos, cuando abandonaban la celda no se acordaban más de nosotros. Una cosa es dentro de la prisión y otra en la calle.

TODO FUE UN ENGAÑO

Emilio Nazario aceptó realizar un paseo similar. No pudo ocultar su asombro, al observar la cantidad de edificaciones que se construyen en la actualidad.

Durante el recorrido constató que no había soldados en la vía pública como se comentaba en la prisión, y que existía un ambiente de tranquilidad y seguridad en la ciudadanía.

Por su parte, Felipe Sánchez manifestó que estas visitas ofrecen la oportunidad de ver la realidad de la calle, que contrasta en grado sumo con lo que se comenta en prisión. Expresó al oficial investigador que iba a divulgar todo lo que había visto, para que los reclusos no se dejaran engañar más.

Otro de los encausados fue José Manuel Pérez Hernández, quien refirió al

investigador:

—En mi opinión, Alpha 66 es un engaño. Jamás podrá destruir a la Revolución. Al igual que a mí, ha defraudado a muchos. Estoy dispuesto a decir esto por la televisión o ante la masa penal contrarrevolucionaria para evitar a otros el mal rato que yo pasé.

EXTERMINAR AL ENEMIGO

Las confesiones de los hermanos Santiago y Alberto Boyolo, Pedro Jesús Hernández, Eddy Carreras, Ramón Quesada, Adolfo Borges Galindo y demás reclusos no difirieron de las anteriores.

Una vez que terminó el proceso se les reintegró a las galeras. El recibimiento fue la mofa general y un desprestigio mayúsculo ante el resto de la población penal.

Es tiempo de que la contrarrevolución externa y la gusanera interna acepten de una vez y para siempre, que ni ahora ni luego podrán alterar en lo más mínimo el desarrollo de nuestro proceso.

Los sueños de revancha jamás serán realidad en Cuba. El pueblo y los órganos de la Seguridad del Estado cubano detectarán y exterminarán a cuanto enemigo ose interrumpir el avance impenitente de la Revolución.

COMENTARIOS SOBRE ESTE REPORTAJE

Este folleto es una copia de un reportaje publicado recientemente en la Revista "MONCADA", órgano oficial de las Fuerzas Armadas de Cuba Comunista, referente al desarrollo de los planes de Alpha 66.

Es obvio que el régimen castrista trata de esa forma de desacreditar a la Organización Alpha 66. Sin embargo podemos analizar los aspectos del mismo.

El artículo lo titulan MITO Y REALIDAD, es decir, que el propio régimen reconoce de entrada que Alpha 66 se ha convertido en un mito dentro de Cuba y tratan de destruir ese mito con lo que ellos llaman la "realidad".

A través del mismo se hace una historia resumida de las actividades del Alpha 66, desde su fundación hasta nuestros días, poniendo en evidencia así, el largo historial de lucha de nuestra Organización.

Por otra parte el régimen reconoce la existencia de Células Clandestinas de Alpha 66 dentro de la Isla.

La afirmación del régimen de que los dirigentes se roban el dinero recaudado, aparece contestada en la página cuarta del reportaje, cuando reproducen, en una entrevista al Dr. Medina por WQBA de Miami, en la que este informa la forma en que se emplea el dinero recaudado.

La foto que aparece en la parte inferior de la tercera página donde se ve a un joven combatiente de Alpha 66, sin camisa, frente a la actitud amenazadora de un esbirro y rodeado de soldados armados, es el mejor testimonio de la valentía y la firmeza de nuestros combatientes, manifestados en la expresión de la cara del joven prisionero.

El recorte del Periódico "El Tiempo de New York", que aparece en la página 6, trae unas declaraciones de Nazario Sargén en la que éste señala "que serían ascendidos en grado aquellos miembros del Ejército de Fidel Castro, que se pasen para las fuerzas de Alpha 66 dentro de Cuba".

No es necesario señalar la importancia que tiene para nuestra causa el que esta afirmación circule dentro de los propios miembros del Ejército castrista.

Un recorte del periódico que aparece en la cuarta página bajo el título "BRONCA EN NEW JERSEY" corresponde al periódico LIBERTAD que se edita en Miami y esa información es completamente falsa.

La reiterada afirmación del régimen de que nuestra Organización es una dependencia de la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. (CIA), aparece contestada en la página 6 del presente reportaje cuando señalan que Diego Medina en una intervención en el Congreso Anticomunista celebrado en México en Agosto de 1973, reconoció que su agrupación carecía del apoyo de los gobiernos amigos.

En la página 7 reconocen la existencia de planes internos de ALPHA 66 para realizar "atentados a dirigentes de la Revolución y sabotajes a fábricas y centros de recreación".

En la página 9 en un párrafo titulado NO CULPO A LA REVOLUCION, señalan que Emelina Pérez Ramos, cuñada

de Andrés Nazario y madre de Emilio Nazario (Preso) y Luis Aurelio Nazario (Acompañó a Vicente Méndez y fue fusilado) actuaba como correo llevando los documentos que eran enviados desde EE.UU. hasta La Habana y guardando además otros papeles secretos.

Y en el mismo párrafo ponen en boca de Emelina los más duros ataques contra Andrés Nazario y la Organización y agregan que ella declaró "que está dispuesta a repetir estas palabras por la radio, por la televisión, por donde sea".

Cabe preguntarse, ¿Cómo es posible que una persona que tenga tan mal concepto del Alpha 66 y sus dirigentes, aparezca jugándose la vida o la libertad por esa misma Organización y esos mismos dirigentes? .

En la página 12 relatan que César Páez, uno de los presos señalado como dirigente de esta conspiración, fue sacado por agentes de Seguridad a un recorrido por distintas zonas de La Habana, después del cual César confesó al oficial investigador: "Estoy convencido de que la Revolución es más fuerte de lo que yo mismo y otros se imaginan. He observado que la gente está contenta, trabaja, se divierte. Por lo tanto, no tiene razón para conspirar."... Este párrafo es tan ridículo que no necesita comentario. Comentarios similares ponen en boca de otros presos.

CONCLUSIONES FINALES

Este reportaje está destinado a desacreditar la Organización ALPHA 66 y a presentarla como liquidada ya, pero reconociendo al mismo tiempo todas las actividades que hemos realizado.

Los que dirigen la propaganda en Cuba comunista (que no podemos considerarlos tontos) saben que mencionarnos y reconocernos como enemigos activos del régimen nos beneficia. Entonces ¿Por qué lo hacen? .

La respuesta sólo puede ser una:

Ellos han podido conocer que existe una gran conspiración a escala nacional, contra el régimen, pero saben también que lo que ellos conocen es una parte insignificante de esta gran conspiración y al verse imposibilitados de controlarla toda, pagan el precio de hacernos una buena propaganda dentro del propio Ejército a cambio de tratar de desacreditarnos dentro de los conspiradores militares que ellos saben que existen y no pueden detectar.

Es significativo que en este reportaje ellos señalen conspiradores entre los presos políticos y sus familiares y omitan intencionalmente la existencia de mas de quince militares activos que fueron involucrados en esta misma causa por conspiración y sedición.

En el pasado siglo, el fracaso de la expedición de La Fernandina sirvió para demostrar a los incrédulos de siempre la gran labor de Martí y demás conspiradores de la época. Este documento publicado ahora por el propio régimen castrista debe servir para demostrar a los incrédulos de hoy, que es cierto cuando aseguramos que se está realizando una labor que tendrá por fruto la liberación de Cuba.

Miami, Agosto de 1975

ausentismo-sabotaje-atentados-ausentismo-sabotaje-2